

Reseñas

LÓPEZ MONTERO, R., *Tertuliano y las manos de Dios. Un ensayo antropológico* (ed. Universidad san Dámaso, Madrid 2012). 110 pp. ISBN: 978-84-15027-23-2

El presente ensayo estudia los textos de Tertuliano que hablan de las “manos de Dios”. No es una semántica del término “manus”, pues no se pretende recoger todos los sentidos de dicho término; sólo se analizan los textos de Tertuliano en que las manos divinas tienen algo que ver con el proceso creativo del ser humano (p. 15). En la literatura especializada había alusiones a este motivo de la teología tertuliana, pero ninguna monografía centrada temáticamente en él (pp. 20-1).

Se dividen los pasajes relevantes en tres capítulos:

1) El primero, titulado “La mano de Dios en los binomios de la creación” (pp. 23-39), estudia dos “binomios de oposición” (p. 22). En primer lugar se distingue entre creación “per manum” (el hombre) y creación por medio de la palabra (las restantes criaturas) (pp. 23-9); este es el fundamento de la “praelatio” que posee Adán sobre el resto de los seres (p. 39). El segundo binomio distingue entre creación “per manum” (cuerpo humano) y creación “per adflatum” (alma humana) (pp. 29-38).

La conclusión es clara: “si la carne es lo que ha sido modelado por las manos de Dios y, además, el hombre se distingue del resto de las criaturas en virtud de la participación de esa mano, entonces el ser humano se define como carne” (p. 88).

2) El segundo capítulo examina el trasfondo teológico del motivo de las manos y se divide en tres partes. La primera (pp. 42-52) estudia las citas del período católico (p. 42). Creo que sería mejor colocar en otro lugar el examen de los textos de *Aduersus Praxean*, pues esta obra es de época montanista; de todas formas, es cierto que —como dice el autor (p. 42)— en este punto el paso al montanismo no supuso un cambio de teología. Por otra parte, a alguno le puede sorprender que esta obra se cite según el *Corpus Christianorum* y no según la edición de Scarpat: el autor justifica su opción en la página 47, nota 80.

En la segunda parte se estudian textos de *De resurrectione mortuorum* (pp. 52-66). El primero de ellos (*Res.* 5,8 – 6,1-4) es, en mi opinión, uno de los más bellos de la antigüedad cristiana. Son también muy interesantes *Res.* 7,1 y 7,7, donde distingue Tertuliano entre limo y carne: “el limo es la materia que, por las manos de Dios, se convierte en carne” (pp. 60s, 72, 90).

La tercera parte recoge otros textos de época montanista: *Aduersus Valentinianos* 24,1, *De Carne Christi* 16,5 y *De Exhortatione castitatis* 5,1 (pp. 66-71). En los dos primeros transmite Tertuliano un antiguo motivo de la tradición asiática: el limo que trabajó la mano de Dios era una tierra árida (no la tierra invisible de que hablaban los valentinianos); por otro lado, es “humecta et succida”, hábil para la plasmación; es, en

fin, una tierra virgen (“sine semina viri”), igual que la carne virginal de María, de la que se plasmó la carne de Cristo (pp. 68-9, 72, 90-1).

3) El tercer capítulo analiza la acción de las “manos de Dios” en el período de la *salus* que inaugura Cristo (pp. 22, 75-80): “¿Hasta qué punto existe conexión entre las ‘manos de Dios’ de la protología y las ‘manos’ del que confiere el Bautismo, sacramento regenerador del hombre caído?” (p. 22). Da que pensar el título de este tercer capítulo (“La re-creación del hombre *per manus sanctas*”), tomado de *De Baptismo* 8,1 (p. 76), texto en el que Tertuliano parece denominar a las manos del ministro “*manus sanctas*”. Cabe preguntarse si no se están poniendo las bases para la teología donatista del orden y, en general, de los sacramentos; pienso que merecería la pena rastrear esta línea.

Tras los tres capítulos se añade un excursus sobre el motivo de las manos de Dios en el *Carmen adversus Marcionem* del Pseudo-Tertuliano (pp. 81-6). El autor no entra en la discusión sobre la autenticidad de la obra, simplemente constata que la teología del *Carmen* es la de Tertuliano: “los temas son los mismos y, si se apura, hasta las expresiones” (p. 81). A pesar de que el texto contiene muchos tesoros teológicos, las dudas sobre su autoría habían disuadido a los estudiosos de abordar un análisis serio del mismo (p. 22).

La obra se cierra con un capítulo de conclusiones, que en diez puntos sintetiza los resultados de los análisis (pp. 87-92).

El autor y el tema están muy bien elegidos: como con toda razón se dice en la introducción, el estudio de las manos de Dios en Tertuliano nos conduce a claves teológicas de primer orden (p. 15); por eso, el ensayo interesará no menos al dogmático que al patrólogo. Se percibe enseguida que quien ha redactado el texto conoce bien las claves de la teología tertuliana y domina la bibliografía secundaria. Se acude a ediciones científicamente contrastadas de los textos (con alguna excepción, como la edición de la *Tradición apostólica* citada en la nota 135 de la página 76). Se traducen todos los pasajes citados en el cuerpo del libro, lo cual es muy de agradecer en un autor como Tertuliano; las traducciones son sólidas filológica y teológicamente.

En suma, creo que este ensayo no se leerá sin provecho.